11459
CATALOGO

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

UN HABLADOR SEMPITERNO.

PUNTOS DE VENTA:

En Madrid:

Librería de Cuesta, calle Carretas. Librería de Bailly-Bailiere, calle del Príncipe.

En Provincias:

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

13

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

DE UN ACTO.

Al amanecer, M.
A última hora, M.
Casado y soltero, M.
Donde las dan las toman. L. y M.
El amor y el almuerzo, M.
El estreno de una artista, L. y M.
El Lancero, M.
El Vizconde, M.
Escenas en Chamberí, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
La Cotorra, M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo. L.
Por conquista, M.
Un caballero particular, M.
Un pleito, M.
Una tempestad en América, L. y M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
La cola del diablo, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.
Catalina, M.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M.
El Conde de Castralla, L. y M.
El Diablo en el poder, M.
El Esclavo, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Jnramento, M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El Secreto de la Reina, L. y M.
El Sueño de una noche de verano, M
El Valle de Andorra, M.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L. y M.
Fra-Diávolo, L. y M.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La Cantinera de los Alpes, L. y M.
La cisterna encantada, L. y M.
La espada de Bernardo, M.
La Giralda, L. y M.
La Maga, L. y M.
La Sirena, L. M.
Los Comuneros, M.
Los Diamantes de la corona, M.
Los Expósitos, L. y M.
Los Magyares, M.
Los Mosqueteros de la Reina, L. y M.
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan* L *y* M *corresponden á la misma el libreto y la música.*

UN HABLADOR SEMPITERNO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. VENTURA DE LA VEGA.

MADRID 1859.

IMPRENTA DE C. GONZALEZ, SAN ANTON, 26.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON FACUNDO, hablador sempiterno, 30 años. . . .	Sr. Ossorio (D. Fernando.)
DON PANFILO, bonachon, 50 años	Sr. Sunyé.
DOÑA BASILISA, gran habladora, 40 años	Sra. Valverde.
ROSITA, jóven tímida, 18 años	Sra. Tutor.
TERRANOVA, marino, hombre taciturno, 30 años . . .	Sr. Mario.
ROQUE, criado de D. Pánfilo	Sr. Molina.
PERICO, criado de D. Facundo	Sr. Benedí.

La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Pánfilo.—Puerta al foro, y otra á un lado. Mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON FACUNDO.—ROQUE.

Don Facundo sale por el foro empujando á Roque, que trataba de detenerlo.

FACUNDO. Anda adelante, mentecato!... Pues no me queria detener!... A mí?... A mí? Vamos á ver... mírame bien: ¿no me conoces ya, gran zopenco? D. Facundo, si señor, D. Facundo!... Ah! Ahí se está con la boca abierta, sin responder palabra! Soy D. Facundo, el amigo de tu amo... el que va á ser su yerno... Qué gesto es ese?.. Sí señor, su yerno; porque todo eso que se ha tramado durante mi ausencia, yo lo vengo á desbaratar... Friolera!... Acabo de llegar ahora mismo de Valencia, y sin quitarme el polvo vengo aquí, á casa de mi futuro suegro, á saber la verdad de lo que pasa. Por fortuna he tropezado contigo el primero, Roque... mi buen Roque!... y te traigo aquí para que me cuentes... Nadie me ha visto, no es verdad?... Con que cuéntame... Pero hombre! en dos meses no más

677572

que he faltado de Madrid!... Es claro, se iba á ver en la Audiencia de allá mi famoso pleito, y tenia que estar presente... Y entretanto me arman esta zancadilla... A ver, cuéntame... Pero mira: lo mejor será, mi buen Roque, que antes de decir que he llegado, avises á Rosita... (*Gesto de repugnancia de Roque.*) Nada, nada, no me digas que no... Vamos, Roque... los momentos son preciosos... Díla que quiero verla... ¿Pues no ves que la van á casar con otro, y yo necesito que ella sea quien me diga... Y es una alhaja mi rival! (*Gesto de miedo de Roque.*) Si! ya sé quién es!... lo sé todo! un marino, un bigotazos... de muy mal genio... hombre de pocas palabras... y al mismo tiempo francote y de buen fondo... Ya ves si estoy enterado!... no es asi? no es como yo te lo pinto? Con que anda, Roque; no te hagas de rogar... avisa á Rosita... Lo vas á hacer, sí?... Gracias, Roque, gracias!... (*Roque se resiste.*) Siempre fuiste buen muchacho... toca esos cinco... (*Le pone dinero en la mano.*) Eh! qué tal?... Me conoces ahora? (*Roque se rie de gusto.*) Anda, bribon!... Díla que estoy aquí esperándola... que venga corriendo... y tú estarás á la mira... sí?.. Anda, no te detengas... (*Le empuja adentro. Roque espresa que va á complacerlo.*)

ESCENA II.

DON FACUNDO.

Hola! Sr. D. Pánfilo!... Consiente usted en darme la mano de su hija, y porque se presenta otro pretendiente más de su gusto, falta usted á su palabra?... Y con qué descaro!... Me sopla por el correo una carta llena de frases retumbantes, que vienen á reducirse á un pasaporte en regla... pero en regla! Aquí está... (*Lee.*) «Amigo D. Facundo...» La tal carta ha sido una banderilla que me ha hecho ponerme aquí de un brinco... (*Lee.*) «Amigo D. Facundo...»

dejando el pleito y dejándolo todo.—«Amigo D. Facundo...» y el mismo dia en que se iba á ver!... Como que yo... «Amigo D. Facundo...» Vea usted, llamarle á uno amigo, cuando... «Amigo D. Facundo...» Amigo!... «Conveniencias de familia, y el futuro bienestar de mi amada Rosita...» qué sabrá él si es el bienestar ó es... «De mi amada Rosita, me ponen en el duro trance de retirar bien á pesar mio...» Pues si es á pesar suyo, ¿para qué la... «A pesar mio, la promesa que le hice á usted de entregarle la mano de mi hija...» Eso es, como si fuera la mano del almirez!... «Siento á par del alma este doloroso incidente...» Lo llama incidente... ya le daré yo el incidente. «Y espero que no alterará en lo más mínimo nuestras antiguas y cordiales relaciones de franca y sincera amistad...» Echa, echa palabras! Por supuesto que no es él... él es un pobre diablo que no tiene voluntad propia... Es su muger! Esa muger rabisalsera y habladora... Oh! eso es lo que más me pudre en ella! habladora! habladora!.. con ella no hay medio de meter baza!... Y yo que no puedo sufrir á los que hablan mucho!... Ella es la que manda en la casa... la que tiraniza á su marido y á su hija. Se presentó el marino... enseñó el dinero... y las mugeres en oyendo hablar de dinero... A D. Pánfilo le dió cuatro gritos y lo metió en un zapato... A Rosita... pobrecilla!... es tan tímida, tan apocada... Oh!... yo estoy seguro de que me prefiere á mí... y como la dejen en libertad... A eso vengo yo!... Como ella se decida, ya veremos quién es el guapo... Siento pasos!... Si será Rosita!... Ea! valor!...

ESCENA III.

Don Facundo.—Rosa.—Roque.

Facundo. Oh! hermosa Rosita!... aquí me tiene usted!... cuánto la agradezco!... Oh! crea usted que esta

nueva prueba de su bondad... Roque, ponte allí... ten cuidado por Dios... avísame!... (*Roque se va.*)

ESCENA IV.

DON FACUNDO.—ROSA.

FACUNDO. Rosita, acabo de llegar: una carta de su padre de usted me ha anunciado que tratan de casarla á usted con otro... Esa sería la desgracia mayor para mí!... Ya sabe usted, Rosita, ya sabe usted cuánto la quiero... ya recuerda usted las pruebas que la he dado de mi amor... (*Rosa va á decir*: Mis padres lo quieren... qué he de hacer?) Oígame usted... oígame usted un momento!... Su padre de usted, agradecido á algunos servicios que tuve ocasion de hacerle, consintió en apoyarme en mis pretensiones á su mano de usted, y me ofreció personalmente consentir en nuestra union, si yo lograba obtener su cariño de usted. Desde que recibí tan dulce promesa, mi único anhelo fué conquistar su voluntad de usted... No me atreveré, Rosita hermosa, á decir si lo conseguí: este es el momento de que usted, poniendo la mano en su pecho, me diga si he vivido alucinado, ó si en efecto fuí correspondido. (*Rosa baja la vista.*) Me engañé, Rosita? me engañé?... dígamelo usted con toda libertad, con entera franqueza... destruya usted con una palabra tantos sueños, tantas esperanzas, tantas ilusiones!... (*Rosa le mira con cariño.*) Ah! ese silencio elocuente, esa mirada tierna!... Sí, Rosa mia!... no me he engañado!... Cómo era posible que desmintiese usted los sentimientos de su alma?... de esa alma en que he llegado á descubrir tesoros de candor, de ternura, de todo lo que cautiva el corazon de un hombre que sabe amar lo que es tan digno de ser amado!... (*La toma la mano: ella conmovida se la abandona con amor.*) Ah! qué dulce es querer y verse correspondido!... Ya no

temo nada, Rosita, nada!... A pesar del mundo entero, usted será mia: lo que ahora importa... Quién diablos viene á interrumpirnos?

ESCENA V.

Dichos.—Roque, *apresurado.*

Facundo. Ah, Roque, eres tú?... Ya salen tus amos! Váyase usted, Rosita, y salga usted aquí con ellos, como si no nos hubiéramos visto... Anda, tú tambien...

ESCENA VI.

Don Facundo.

Ah!... ya estoy tranquilo! ya estoy contento!.. esta era la duda que me mortificaba... Pero ahora, estando seguro de su amor, vengan suegros!

ESCENA VII.

Don Facundo.—Don Pánfilo.—Doña Basilisa.—Rosa.

Facundo. Oh! mi querido D. Pánfilo! (*Abrazándolo.*) Cómo va esa salud!... Ya veo, ya veo!... tan guapo, tan gordo!... Yo asi, así... Con el traqueteo me siento un poco molido... Y Doña Basilisa tan fresca y tan sanota!... De Rosita no digo nada, cada dia más guapa y más interesante!... Amigos, estos tres meses se me han hecho tres siglos! Mi maldito pleito me ha tenido en Valencia... y como era preciso que yo estuviera á la mira... ya ve usted se trata de... Gracias á Dios, ya se va á sentenciar: hoy mismo es la vista, á la cual pensaba estar presente... Pero amigo, con este sinapismo de carta que me ha plantado usted, quién no brinca como yo he

brincado?... (*Doña Basilisa impaciente va á esplicarle el motivo de habérsela escrito.*) Perdone usted, doña Basilisa... no me diga usted nada todavía; porque la temo á usted como á una espada desnuda!... (*A D. Pánfilo.*) Usted, Don Pánfilo, usted es quien me ha de esplicar... Vamos á ver, quiero que me hable usted con franqueza... yo escucharé como un muerto. (*Pausa.*) (*D. Pánfilo va á hablar.*) Aguarde usted: ante todas cosas no olvidemos que usted me ofreció terminantemente la mano de su hija, si yo me ganaba su afecto: que ese afecto yo me lo he ganado con mi constancia, con mi... (*Doña Basilisa va á hablar.*) Traslado á la parte... ahí está Rosita... ella hará el obsequio de decir... (*Pausa: se dirige á Rosa.*) Además, que no hay necesidad... ustedes lo saben, ustedes lo han autorizado, ustedes lo han visto... A ver despues de esto qué disculpa puede usted darme, Sr. D. Pánfilo... cómo puede usted ocultar que para esta mala accion no ha tenido otro móvil que la sordida avaricia. (*Rosita se aflije; doña Basilisa se enfurece: D. Pánfilo, siempre calmoso, vá á disculparse.*) Qué me puede usted responder?... nada, nada! Apelo á su muger de usted, apelo á su hija, apelo á toda la casa... Y avaricia muy infundada, sí señor. Yo soy rico, y en ganando mi pleito, que lo gano seguramente, seré más rico todavía. Qué hay que decir sobre este punto?... (*D. Pánfilo va á decir que el otro novio es más rico.*) Calle usted, calle usted... ya me figuro la respuesta... que el otro es más rico que yo!... Y qué! los sentimientos del corazon no han de tomarse en cuenta para nada? El cariño, el trato, las relaciones antiguas?... Es justo, es razonable que den ustedes su hija á un recien venido?... Respondan ustedes... (*D. Pánfilo y doña Basilisa van á hacerle reflexiones.*) Yo digo que no! Yo digo que han hecho ustedes una solemne majadería... Vaya, piénsenlo ustedes despacio y con calma. Estoy seguro de que si se ponen ustedes á reflexionar un momento... qué diablos! ustedes

caerán de su burro. Yo los voy á dejar un rato solos para que conferencien y reconozcan la razon que me asiste. Vaya, D. Pánfilo, siéntese usted aquí... y usted aquí, doña Basilisa... y usted, Rosita, aquí... (*Hace sentar á los tres.*) Esto es: van ustedes á celebrar un consejo de familia. Ea, discutan ustedes, yo me voy; examinen ustedes el pro y el contra con toda latitud; ya sé que dejo aquí un abogado que defenderá mi derecho. Trátese el asunto con detenimiento, con imparcialidad, y dentro de media hora volveré á saber la sentencia. Con que, los dejo á ustedes... (*D. Pánfilo y doña Basilisa van á hablarse.*) Solo les ruego á ustedes que no olviden tener muy en cuenta el amor que profeso á Rosita: que no sea todo hablar de intereses: este, para mí, es negocio más del corazon que de conveniencia... Y como los padres nunca dan importancia á esa consideracion, por eso creo del caso insistir... En usted confio, amigo Don Pánfilo, acuérdese usted que ha sido jóven, que ha sido sensible, y... Con que luego vuelvo. (*D. Pánfilo y doña Basilisa se sientan, y van á empezar su conferencia; pero se levantan impacientes al verle volver segunda vez.*) Ah! conviene tener muy presente que en cuanto á genios y caractéres, el otro es como si dijéramos una arca cerrada, y á mí ya me conocen ustedes bien á fondo. Yo tengo mis defectillos: me gusta hablar; pero nunca interrumpo á nadie. Yo no bebo, yo no juego; en fin creo que no se me puede tachar de nada. Esto es lo único que quería decir, y me marcho. Pero oigan ustedes, y qué razon hay para que no presencie yo la discusion? Pueden surgir argumentos que nadie ha de saber contestar mejor que yo; y el interesado debe estar presente cuando se falla su pleito. Ya que en el de Valencia no lo estoy, lo estaré en este, que á decir verdad, me importa más. Sí, señor: aquí me quedo: permítanme ustedes que forme parte de esta noble asamblea. (*Se sienta.*) Poco á poco: antes que ustedes fallen, yo espondré los hechos

para que todo se haga con conocimiento de causa; hechos que no me puede nadie negar. Callen ustedes, y déjenme hablar á mí nada más que cinco minutos: no me gusta ser difuso. Empezaré por esta señora. No me negará la señora doña Basilisa que cuando yo me marché á Valencia, estaba muy conforme y muy de acuerdo con su marido... (*Doña Basilisa trata de negarlo.*) Permítame usted; en esto no me cabe duda. Usted me querrá decir que antes se habia opuesto á mis pretensiones: es verdad, me hizo usted la guerra... siempre por parecerle poco... pero al fin y al cabo cedió usted, y repito que cuando me marché, usted y su señor esposo estaban de acuerdo... (*Doña Basilisa quiere volver á negarlo.*) Déjeme usted acabar! Déjeme usted, señora, que le recuerde su palabra, que apele á los sentimientos de ese corazon, donde todavía creo yo que debe resonar cierta cuerda delicada, que allá en otros tiempos... (*Doña Basilisa hace un gesto.*) es decir, no muy lejanos... habrá sonado con una dulzura, que no puede usted desmentir hoy, por más que en ello se empeñe... (*Doña Basilisa se pone tierna y empieza á sonreir de gusto.*) Pues!... si no podia menos... Me basta, me basta... no prosiga usted! (*A D. Pánfilo.*) Pero usted, amigo D. Pánfilo!... usted sí que no tiene disculpa! Usted que debió ser aquí quien sostuviera la palabra dada! (*D. Pánfilo señala á su muger y va á decir que ella tuvo la culpa.*) Calle usted, calle usted!... qué va usted á decir?... La culpa es de usted, de ese carácter débil, indeciso... Creerá usted que no le conozco?... Nunca se resuelve á nada: oye todos los consejos, y no sabe cuál seguir: le proponen un proyecto, se entusiasma con él, y al dia siguiente ya le parece malo: en suma, es usted del último que llega. Confiéselo usted, hombre! Si esa es la única escusa que me puede usted dar... Porque decir que prefiere usted al otro por el dinero... (*Don Pánfilo hace un gesto negativo.*) Pues es claro que no!... Cómo habia usted de ser capaz!... Y

en ese caso damos por no escrita la carta, y todo vuelve... no es cierto?... (*D. Pánfilo manifiesta oposicion.*) Que nó? dice usted que no?... Con que resuelve usted faltar á nuestra amistad, ponerme en la calle, asesinarme?... (*D. Pánfilo dice que no.*) Pues entonces, en qué quedamos?... Por el amor de Dios, fíjese usted alguna vez en algo... Ya quiere, ya no quiere!... Que carácter de mantequilla!... Vamos, vamos, mi querido D. Pánfilo, mi buen amigo!... Ya ve usted cómo su amable esposa ha reconocido la razon... (*Gesto negativo de doña Basilisa, al cual no atiende.*) Será la primera vez que no opine usted como ella! Eso es imposible!... Ya veo; ya veo que está usted convencido... Ya sé lo que me va usted á decir: á ver si acierto: «Querido Facundo, como te marchaste y pasó tiempo, y no volvias, y se presentó ese hombre... pero yo siempre te he dado la preferencia... yo no reparo en el dinero: mi palabra es palabra, y te casarás con Rosita mañana mismo»... Qué tal! he dicho algo?... (*D. Pánfilo se ríe.*) No hay más que hablar, no hay más que hablar!... (*D. Pánfilo quiere tomar la palabra.*) No, no, calle usted: usted ya ha hablado, y ahora me toca á mí... (*D. Pánfilo insiste en hablar.*) Permítame usted, hombre, permítame usted. (*Á Rosita.*) Rosita, usted, como buena hija, hacia bien en obedecer la voluntad de sus padres; pero ya que usted los acaba de oir esplicarse con toda libertad, en términos tan claros, que no dejan la menor duda, solo falta que usted sea la que sentencie definitivamente. Ya ha oido usted lo que sus padres la proponen. Hable usted; acepta usted, amable Rosita, mi corazon y mi mano?... (*Rosa gozosa manifiesta aprobacion si en efecto sus padres lo desean.*) Verdad que sí?... verdad que sí?... Ah! soy el más feliz de los hombres!... Ya estamos todos de acuerdo, todos, todos!... Y se levanta la sesion.—Ahora que venga el marino cuando quiera... yo seré quien le ponga el pasaporte en la mano. Oigo gente en la antesala... allí hay un

hombre hablando con Roque... (*Todos miran.*) Apuesto á que es él!... Oh! sin duda! lo hubiera adivinado al ver su facha. (*Se miran.*) Pues señor, hay que recibirlo: las cosas claras: yo le voy á recibir... (*Sobresalto.*) No tengo confianza en usted... es usted capaz de volver á enredar el asunto... Nada, nada, háganme ustedes el favor de marcharse adentro los tres, y dejarme á mí... Yo me entenderé con ese guapo! (*Los tres manifiestan susto.*) No tengan ustedes miedo, que no llegará la sangre al rio. Veran ustedes cómo le convenzo... ó le tiro por el balcon... (*En voz alta.*) Que pase, que pase!... Váyanse ustedes adentro... (*Los tres quieren encargarle prudencia y se resisten á marcharse.*) Dale!... cuando digo que no hay miedo!... Oh! qué pesadez!... adentro, que viene!... (*Los hace entrar.*)

ESCENA VIII.

Don Facundo, *solo.*

Ah! Sr. Terranova! Tendrá usted que aguardar á que mi muger enviude: y entretanto yo le haré á usted levar anclas y hacerse á la mar. Usted será buen marino; pero yo tambien conozco la brújula, y le he puesto á usted la proa, y el diablo me lleva ó lo paso por ojo.—Aquí le tenemos.

ESCENA IX.

Don Facundo.—Terranova.

Facundo. Beso á usted la mano.—Es el Sr. de Terranova, capitan mercante, á quien tengo el honor de hablar?.. (*Saluda y va á responder.*) Oh! sí señor, ya sé que debia usted presentarse aquí, y tambien conozco el objeto de su... Y francamente, yo me he encargado de recibir su visita de usted, porque... caballero, hablemos sin rodeos:

usted será franco, como buen marino: yo no soy marino, pero tambien soy franco, y me gusta abordar las cuestiones... En una palabra, señor de Terranova, yo soy su rival de usted.—(*Sorpresa de Terranova.*) Me llamo Facundo Verboso: la mano de Rosita me estaba ofrecida; mis derechos son anteriores á su llegada de usted: (*Terranova va á replicar.*) pudiendo añadir otra circunstancia, si usted lo permite, y es que la niña me quiere. (*Gesto de enojo de Terranova.*) Digo, me parece que la razon es concluyente; y no dudo que usted al oirla, reconozca toda su fuerza, y se decida á tomar el prudente partido de dejarme el campo libre. (*Terranova se indigna.*) Pocas palabras, caballero, estoy pronto á disputarle á usted la mano de Rosita en los términos que usted quiera. Aunque me vé usted así, que soy hombre pacífico y callado, cuando llega el caso me sé espresar con energia, y batirme con coraje!.. (*Terranova le mira con ademan colérico.*) A mí no me asusta usted con esa cara y esas amenazas... Quiere usted que hablemos un rato en razon?.. Si no nos convenimos, verá usted con qué frescura nos vamos en seguida á romper la cabeza. Conque, á ver, un poco de calma. Yo consiento en echar pelillos á la mar, y que quedemos amigos, con una sola condicion. (*Terranova se contiene y se prepara á escucharle con calma.*) Muy sencilla; que usted, como hombre de razon, desista de sus pretensiones y me deje la niña. (*Terranova brama de ira, se cala el sombrero, y le hace señas de salir á reñir.*) Ave María! qué furia! Pues señor, no bajo de ahí ni el canto de una peseta, y ya que usted quiere escándalo, demos escándalo; si señor, vamos cuando usted guste, y nos pegaremos de cuchilladas con la sal del mundo!... (*Van á marchar.*)

ESCENA X.

Dichos.—Don Pánfilo.— Doña Basilisa.—Rosa.

Han oido las últimas palabras, y salen asustados á separarlos.

Facundo. No se asusten ustedes, no es nada: el que quede vivo de los dos vendrá á recibir la preciosa mano de Rosita. (*Quieren hablar.*) Y qué remedio tiene? Sean ustedes jueces; le propongo al señor una transaccion honrosa, que me ceda á Rosita, y se me pone hecho una furia. Yo, que tengo mi alma en mi almario... (*D. Pánfilo va á afearle el escándalo que ha provocado.*) Pero qué vá usted á decir?.. Vamos, D. Pánfilo, que usted hubiera hecho lo mismo en mi lugar... Sí, señor... sino que ya está visto, que yo para usted nunca he de tener razon! Es mucha fatalidad!.. (*Rosa va á reconvenirle tambien.*) Y usted tambien, Rosita, me vá á reñir: y por qué?.. porque la quiero con locura?.. porque prefiero morir á perderla?.. (*Doña Basilisa trata asimismo de reconvenirle.*) Ay! usted sí, usted sí, mi señora Doña Basilisa! hábleme usted, dígame usted lo que quiera!.. yo la escucho á usted con toda sumision... (*Va á hablar.*) Sí señora, sus consejos de usted, como persona de esperiencia... (*Va á hablar.*) Sí señora, desde niño me enseñaron á guardar silencio delante de todas aquellas personas que por su saber, por su gerarquía ó por su edad merecen todo respeto, como usted, verbi gracia. Así es que á mí no me cuesta nada el estarme callado, cuando llega un caso de estos... pero nada absolutamente... Soy capaz de estarme un dia entero sin decir esta boca es mia... (*Terranova se rie y va á probarle lo contrario.*) Sr. Terranova, no se impaciente usted, que despues nos entenderemos nosotros... (*Todos se esfuerzan á la vez por quitarle la palabra.*) Señores, háganme ustedes el favor de callar un momento, y dejarme hablar:

despues dirá cada uno todo lo que quiera. Aquí me veo acusado, y necesito defenderme... con que ustedes me han de llenar de improperios y yo no he de poder desplegar los lábios?.. Dónde se ha visto semejante tirania? (*Aburridos todos huyen al foro, y allí se conciertan entre sí. Rosa se queda á su lado lamentándose del defecto que tiene. D. Facundo continúa sin notar que no le oyen.*) Yo le haré ver á usted, señor Terranova, señor maton, que no escondo la cara; pero antes, como hombre prudente, quiero dejar bien sentado mi derecho; derecho que ya tenia, derecho que usted, Sr. D. Pánfilo, y usted, señora Doña Basilisa, me han reconocido aquí, aquí mismo hace un momento. Y no hay que andar con subterfugios: ya está dicho: mañana me caso. (*Los tres toman una resolucion: D. Pánfilo se acerca á la mesa y escribe. Doña Basilisa y Terranova se tapan los oidos.*) Mañana, Rosita, será usted mi esposa: nos iremos á vivir al campo una temporada, lejos del bullicio que tanto me molesta: allí podré hablarle á usted con libertad de mi amor; sin temor de ser interrumpido más que por el gorgeo de los ruiseñores y el murmullo de los arroyuelos!.. Allí, en medio del silencio de los bosques... (*D. Pánfilo se acerca y le pone un papel delante de los ojos.*) Qué es esto? (*Lee.*) «Ya que con usted no hay medio de hablar, apelamos al maravilloso invento de la escritura, único recurso que nos queda...» Se equivocan ustedes! pues si yo no he... (*Don Pánfilo le obliga á callar y á seguir leyendo.*) Bien, hombre, bien. (*Lee.*) «El Sr. Terranova consiente en renunciar á sus pretensiones, y mi muger y yo en darle á usted nuestro consentimiento para casarse con Rosita, siempre que se resigne usted á guardar profundo silencio durante cinco minutos.» (*Todos van á hablar.*) Señores! señores! Está hecho el trato!.. Jesús! Cinco minutos! callar cinco minutos!.. A tan poca costa puedo comprar tanta dicha... No digo cinco minutos, cinco años, cinco siglos me estaria callado como un muerto... Apurada-

mente, ya les he dicho á ustedes que eso á mí no me cuesta ningun trabajo. Desde niño me enseñaron á... Ah! venga usted acá, Sr. Terranova!.. Es usted todo un hombre! Bien me habian dicho que bajo esa áspera corteza se encerraba un corazon noble y generoso! Conque nada de ir á sacudirnos el polvo?.. Desiste usted y me cede la mano de Rosita? Asi me muestra usted mejor su valor, y me hace rendirle mi espada. Venga esa mano! (*Terranova vacila.*) Vamos! no quiere usted que le muestre mi agradecimiento?.. No quiere usted aceptar por amigo al hombre que hace usted feliz?.. (*Terranova conmovido, le abraza.*) Eso sí, voto á Sanes!.. y apriete usted, que en mi tiene usted ya un esclavo por toda la vida!.. (*Don Pánfilo y Doña Basilisa le hacen señas mostrándole los cinco dedos, de que no hay caso si no calla durante los cinco minutos.*) Ya estoy, ya lo entiendo: yo callaré los cinco minutos.. pues no he de callar!.. Pero en este momento... con una sorpresa tan agradable... no estrañen ustedes... que contra mi costumbre, me desate un poco... Soy tan feliz! soy tan feliz! Ah! mi querida Rosa!.. Ahora solo me falta, para que todo sea completo, que el pleito se sentencie á mi favor... No quiero ocultarles á ustedes que no me llega la camisa al cuerpo! El abogado contrario es un leguleyo muy fino!.. Es verdad que la justicia está de mi parte; pero el negocio se roza con una cuestion de derecho, que se presta á contrarias interpretaciones. Es un hijo natural de mi padre, legitimado por subsiguiente matrimonio, que me disputa la herencia á mi, que soy hijo legítimo de legítimo matrimonio; circunstancia que exige terminantemente la fundacion del mayorazgo de mi casa para suceder en él. Ya se vé, á esto arguye mi parte contraria que la *ley de partida* concede al hijo natural legitimado los mismos, mismísimos derechos que al hijo legítimo; y sienta como principio que no puede admitirse disposicion testamentaria que esté en contradiccion con las prescripciones de la ley. Esto á primera vista parece

concluyente: ustedes creerán que no tiene contestacion?... Pues si señor, si la tiene, y muy victoriosa!.. Yo no sé si á mi abogado se le habrá ocurrido... y es hombre listo... allá en Valencia tiene mucho crédito y mucha clientela... Yo, si hubiera estado presente á la vista del pleito, de seguro tomo la palabra y pruebo como tres y dos son cinco, que el fundador de un vínculo es á su vez legislador, y legislador libérrimo, en cuanto á establecer las condiciones de la sucesion; y estoy seguro de que nadie, desde Justiniano hasta Jeremías Bentham ha opinado nunca que pueda coartarse en el caso presente la voluntad de un testador. Yo les hubiera dicho: magistrados: la potestad de legar los bienes... (*Oyese ruido dentro.*) Oigo ruido ahí fuera... puede que sea alguna visita... Esperaba usted á alguno?.. podemos irnos adentro á continuar...

ESCENA XI.

Dichos.—Roque.—Perico.

Roque aparece y entra á decir que el criado de Don Facundo ha llegado y quiere verle.—Perico se presenta á la puerta despues, manifestando deseo de verle.

Facundo. Ah! Roque, es visita de cumplido?.. Qué veo!.. Perico!... mi criado!.. Entra, hombre, entra!.. Es mi criado.—A qué vienes? Qué traes de Valencia?.. Llegas sofocado!.. Ay Dios mio!.. alguna mala noticia?.. (*Perico le da una carta.*) Una carta!—Con permiso de ustedes.—La letra es de mi abogado!.. Cosa del pleito!.. Ay! Jesús!.. qué será!.. qué será!.. (*Lee.*) «Sr. D. Facundo, ha ganado usted su pleito...» (*Esclamacion de gozo general.*) Oh! qué felicidad!.. Señores! hay dias afortunados en la vida!.. Perico! Perico! qué albricias te vas á mamar!.. Y díme, díme: estuviste presente á la vista? Qué tal mi abogado? Cuánto tiempo ha-

bló?.. nunca bajaria de dos horas... Estaria elocuente, eh? Dime, echó mano de aquel argumento que te tengo dicho?.. Oh! no se le olvidaria!.. ese es el que habrá persuadido al tribunal!.. no tiene respuesta!.. (*Perico indica que sí.*) Y dime, dime: estaba presente el otro? mi hermano natural... allí estaria... Y no tomó la palabra?... á que no!.. (*Perico dice que no.*) Por supuesto: se vió anonadado, confundido!.. Y se quedaria muy triste, eh? Pobre!.. (*Cambia de tono y empieza á enternecerse.*) No le queda nada!.. Se veria en la calle; sin medios, sin recursos... Pero yo tenia previsto este caso... Una cosa es defender uno su derecho, y otra no tener corazon!.. (*Saca un pliego y se lo dá á Perico.*) Toma, echa á correr: vé á verle: dále de mi parte ese pliego, que tenia escrito para el caso en que ganara yo el pleito. En él le cedo la mitad de la herencia; al fin es mi hermano, y yo no podria gozar con tranquilidad unos bienes regados con sus lágrimas! (*Todos le rodean enternecidos. D. Pánfilo se echa en sus brazos. Terranova le estrecha la mano.*) Hola!.. se sorprenden ustedes!.. Yo soy así: hablo poco... y hago las cosas... Esto no vale nada! Señor Terranova, amigos hasta la muerte!.. Ya sé lo que me va usted á decir; «Amigo D. Facundo, yo soy marino: y para vivir en la mar, no quiero casarme: navegue usted en ese mar del matrimonio, y Dios le libre de tiburones.» Eh!.. no es eso?.. Gracias, gracias!.. (*A D. Pánfilo.*) Ahora puede usted decirme: «Facundo: ya ves que cumplo mi palabra: ven, hijo mio, tú serás el apoyo de mi vejez!» Ay! Sí, señor, que lo seré; en mí tendrá usted un hijo obediente! (*A Doña Basilisa.*) Ande usted, mamá, dígale usted á Rosita: «Rosita, hija mia, quiérele mucho, que él tambien te quiere y te hará feliz!»—Mírela usted, mírela usted qué encarnada se pone!.. el pudor no la deja contestar: «Sí, mamá, yo estoy segura de que Facundo será un esposo tierno, fiel, y que me amará toda la vida!»—Oh! eso sí, mi adorada Rosa!.. Estoy lo-

co de alegría!.. Todo lo que ustedes acaban de decirme me afecta... me enternece!.. Vengan ustedes acá!.. (*Todos le rodean.*)
(*A Terranova.*)
Yo soy un hombre sin hiel:
(*A Rosa.*)
Un esposo amante y tierno:
(*A Don Pánfilo.*)
Un hijo sumiso y fiel:
(*A Doña Basilisa.*)
Una jalea, una miel...
(*Don Pánfilo y Doña Basilisa le tapan la boca y gritan:*)
Y un hablador...
(*Facundo les baja las manos y concluye:*)
Sempiterno!

FIN.

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
Cada oveja con su pareja. (Primera parte.)
Cada oveja con su pareja. (Segunda parte).
El Colmado del Puerto.
La esperanza de dos mundos, loa.
Solea la Trianera.
Suegra, marido y rival.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Deudas pagadas.
El artista vale más.
El ausente en el lugar.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
El sitio de Zaragoza.
El tejado de vidrio.
Hija y madre.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
La rica hembra.
La rosa y el pensamiento.
Locura de amor.
Lo de arriba abajo, ó la Bolsa y el Rastro.
Las Biografías.
Las colegialas son colegiales.
¿Para el corazon no hay ley?
¡Por ella!
Virginia.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATICOS Y LÍRICOS.

Adra, F. A. Robles.—*Albacete*, R. S. Perez.—*Alcalá de Henares*, E. Altés.—*Alcoy*, Payá é hijos.—*Algeciras*, R. Muro.—*Alicante*, A. Lloret.—*Almagro*, A. Vicente Perez.—*Almería*, L. Iribarne.—*Andújar*. D. Caracuel.—*Antequera*, J. M. Casaus.—*Aranda*, M. M. Fontenebro.—*Aranjuez*, J. M. de Prado.—*Avila*, S. Lopez Hernandez.—*Avilés*, V. Sanchez del Rio.—*Badajoz*, J. Martinez y Rino.—*Baeza*, C. Treviño.—*Bailen*, J. Bonet.—*Barbastro*, G. Corrales.—*Barcelona*, A. Saavedra.—*Béjar*, M. Illan.—*Benavente*, P. Fidalgo Blanco.—*Berja*, L. Iribarne.—*Bilbao*, F. Fernandez.—*Borja*, M. Marco y Cadena.—*Búrgos*, T. Arnaiz.—*Cabra*, J. B. Cabeza.—*Cáceres*, J. Valiente.—*Cadiz*, Viuda de Moraleda.—*Calatayud*, F. Molina.—*Cartagena*, J. Pedreño hermanos.—*Castellon*, M. Segarra.—*Ceuta*, J. Molina é Ibañez.—*Chiclana*, M. Alvarez Sibello.—*Ciudad-Real*, Viuda de Gallego y sobrinos.—*Córdoba*, R. Arroyo.—*Coruña*, J. Lago.—*Cuenca*, P. Mariana.—*Daimiel*, R. G. Camarena.—*Ecija*, J. Giuli.—*Estepa*, R. Pereira Gonzalez.—*Ferrol*, J. Lago.—*Figueras*, J. Bosch.—*Gerona*, F. Dorca.—*Gijon*, Crespo y Cruz.—*Granada*, J. M. Fuensalida.—*Guadalajara*, F. Sanchez.—*Habana*, A. Marquez de Sterling.—*Haro*. P. Quintana.—*Hellin*, J. M. Paredes.—*Huelva*, J. de Osorno é hijo.—*Huesca*, M. Guillen.—*Jaen*, N. Hidalgo.—*Játiva*, J. Perez.—*Jerez*, F. Alvarez y Aranda.—*Leon*, M. Gonzalez Redondo.—*Lérida*, E. Blasco.—*Linares*, R. Carrasco.—*Logroño*, C. Verdejo.—*Lorca*, A. Gomez.—*Lucena*, J. B. Cabeza.—*Lugo*, Viuda de Pujol.—*Llerena*, B. Guerrero.—*Mahon*, P. Vinent.—*Málaga*. E. Cañavatte.—*Manila*, A. Olona.—*Manresa*, P. Comellas.—*Manzanares*, R. Peñuelás.—*Mataró* J. Abadal.—*Medina del Campo*, C. Cruz.—*Medina Sidonia*, J. Ruiz Benitez.—*Mérida*, M. de Bartolomé Diaz.—*Monovar*, J. Garcia Anton.—*Mula*, M. de Toro.—*Montilla*, J. Rodriguez Perez.—*Murcia*, T. Guerra.—*Ocaña*, V. Calvivillo.—*Orense*, J. Ramon Perez.—*Orihuela*, E. Bonet.—*Osuna*, V. Montero.—*Oviedo*, B. Longoria.—*Palencia*, G. Camazon.—*Palma de Mallorca*, E. Pascual.—*Pamplona*, J. Rios y Barrena.—*Peñaranda*, N. Hernandez Pizarro.—*Pontevedra*, M. Verea y Vila.—*Puerto de Sta. María*, J. Valderrama.—*Puerto-Rico*, J. Mestre, en *Mayagüez*.—*Requena*, R. Ripollés.—*Reus*. J. B. Vidal.—*Rioseco*, M. Prádanos.—*Ripoll*, L. García.—*Rivadeo*, F. Fernandez de Torres.—*Ronda*, R. Gutierrez.—*Salamanca*, T. Oliva.—*Sallent*, D. Malagarriga.—*San Fernando*, J. Tellez de Meneses.—*Sanlúcar*, J. M. Villar.—*San Sebastian*, I. R. Baroja.—*San Lorenzo*, P. Catalina de Velasco.—*Santa Cruz de Tenerife*, P. M. Ramirez.—*Santander*, P. Basañez.—*Santiago*, B. Escribano.—*Segovia*, J. Sancho Pulido.—*Sevilla*, F. Alvarez.—*Soria*, F. Perez Rioja.—*Talavera*, A. Sanchez de Castro.—*Tarazona*, P. Veraton.—*Tarifa*, J. Moriano Piñero.—*Tarragona*, J. Pujol.—*Tarrasa*, F. Ubach.—*Teruel*, V. Castillo.—*Toledo*, J. Hernandez.—*Tolosa*, J. M. de Lalama.—*Toro*, A. Rodriguez Tejedor.—*Torrevieja*, A. Vela.—*Trujillo*, S. Bravo.—*Tudela*, M. Izalzu.—*Ubeda*, C. Treviño.—*Valencia*, F. de P. Navarro.—*Valladolid*, A. Gutierrez.—*Vigo*, A. Martinez y Forlany.—*Villanueva y Geltrú*, Creus y Bertran.—*Vitoria*, S. Hidalgo.—*Zafra*, A. Oquet.—*Zamora*, M. Conde.—*Zaragoza*, M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Sta. Ana, 20, bajo.